NOTICIA

DE LAS FUNCIONES

QUE

CON MOTIVO DE LA PROCLAMACION

DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA

EL SEÑOR D. FERNANDO VII

SE HAN CELEBRADO

EN EL REAL SITIO

DE SAN LORENZO

DEL ESCORIAL

en los dias 18, 19, 20 y 21 del presente mes de Setiembre.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE LA HIJA DE IBARRA.
Año de 1808.

En el momento que el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial se vió libre de la opresion y de las indecibles vexaciones que mas de siete mil hombres del exército frances con su orgullo é intemperancia habian causado al Gobierno, al Monasterio y á los habitantes del Pueblo por espacio de cerca de cinco meses que habian residido en él, y tuvo noticia de las victorias de nuestras armas conseguidas en Valencia, Baylen y repetidamente en Aragon, dispuso el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Crisanto de la Concepcion, Prelado de tan ilustre y Real Monasterio, de acuerdo con el Señor D. Francisco Carmona, Brigadier de los Reales Exércitos,

Gobernador del Sitio, de que en la Iglesia del Convento se celebrasen tres dias seguidos solemnes fiestas en accion de gracias al Altísimo por los singulares favores que nos habia dispensado concediéndonos las referidas victorias, y libertándonos de las insinuadas opresiones por medio de la vergonzosa fuga que las tropas francesas hicieron en un mismo dia de la Corte y de aquel Real Sitio; implorando al mismo tiempo los divinos auxîlios por la felicidad de los Exércitos Españoles, y restauracion de nuestro Católico Monarca el Señor D. Fernando el VII, que con tanta perfidia detiene el Emperador de los Franceses en los dominios de aquella nacion.

En el mismo acto hubiera querido aquel humilde y fiel Pueblo celebrar la proclamacion de nues-

tro amado Rey, si no lo hubieran detenido sus ardientes deseos de executar esta funcion con la solemnidad, pompa y ostentacion que merece tan digno Soberano, para cuyo fin eran indispensables varios preparativos que exîgian la detencion de algun tiempo.

Este Real Monasterio quando tuvo la dicha de que nuestro amado Fernando viese la primera luz del mundo dentro de sus muros, y los habitantes del Sitio quando la tuvieron igualmente de que naciese en su misma vecindad, se llenaron de júbilo con tan plausible motivo, dando gracias á Dios por tan singulares beneficios: estos mismos, en el progreso de sus años, han admirado sus heroicas virtudes, y la constante y cristiana conformidad con que ha sabido sobrellevar el indecoroso abati-

miento, la persecucion, y la atroz calumnia que ha padecido, y con que se intentó denigrar la justa opinion que tenia adquirida, no solo en el Reyno de España, sino tambien en todo el mundo conocido: estos mismos, vuelvo á decir, vieron renacer en sus corazones el deseado y venturoso dia en que prevenido todo lo necesario podian manifestar á tan augusto Monarca su reconocimiento con los mas tiernos sentimientos de amor y lealtad. Para tan laudable fin, el referido Señor Gobernador como representante del Pueblo, y el M. R. P. Prior en nombre de su respetable Comunidad, dispusieron se celebrase en la mañana del 18 de Setiembre del presente año una solemnísima fiesta en la Iglesia del Real Monasterio, y que por la tarde se hiciese la procla-

macion deseada, todo lo qual se executó en la forma siguiente, pudiendo asegurar que todos consideráron aquel dia como el mas feliz, y el mayor que han tenido y tendrán, hasta que el suspirado Fernando con su presencia les consume tan grande alegría y regocijo.

A las ocho y media de la mañana del citado dia se formáron en la plaza mayor un esquadron de Caballería y una compañía de Infantería, que con vestuario y completo armamento militar se habia arreglado de entre los mismos vecinos por el Subteniente Don Miguel Josef de Quevedo, Ayudante del Gobierno de este Real Sitio, instruyéndolos en el manejo y evoluciones necesarias para tan lucido acto. En la misma se presentáron tambien todos los

empleados y personas de distincion vestidos de gala, hallándose en ella al mismo tiempo un numeroso concurso de gentes de todas clases que habian concurrido á tan agradable funcion. Inmediatamente salió de su casa el Señor Gobernador con un magnífico Estandarte de terciopelo carmesí hecho para este fin, primorosamente bordado de oro, con cordones y borlas de lo mismo, asta dorada, y la lanza de oro y plata, con la inscripcion de letras bordadas en un lado: *Acclamatio augusta Ferdinandi VII*, y al reverso las Reales Armas de S. M. con una orla de las palabras: *El amor y lealtad de los habitantes del Real Sitio del Escorial.*

Acompañado el Gobernador de tan lucida comitiva, y al son de los timbales y clarines se diri-

gió hácia el Monasterio, principiando la marcha quatro Cadetes de Caballería en clase de batidores, siguiendo la compañía de Infantería con sus respectivos gefes, caxas y pífanos: en la misma forma le seguian todos los referidos convidados, el Ayuntamiento de la Villa del Escorial, el Alguacil mayor con sus subalternos del Gobierno, todos con varas levantadas: quatro Reyes de Armas, y el Gobernador con el Estandarte Real, llevando á su lado izquierdo al Escribano del Gobierno, y delante una lucida quadrilla de jóvenes del Pueblo vestidos con el mejor ayre y brillantez, los quales formaban una primorosa danza, cerrando la marcha de toda la comitiva el esquadron de Caballería.

Todos los habitantes del Sitio

y con particularidad los de la carrera, se habian esmerado en colgarla y vestirla de preciosos paños.

La Comunidad, en todo grande, se hallaba formada en el patio de los Reyes con el mismo aparato de capas de coro, cruz, ciriales, incensarios, y con aquella grandeza con que acostumbra celebrar sus mayores festividades, y con la que igualmente hubiera recibido á su amado Fernando.

Luego que el Gobernador llegó al Pórtico, puso el Real Estandarte en manos del R. P. Prior, quien lo recibió con singular complacencia, y en el mismo acto el Corrector mayor del canto con los seis cantores entonáron con tan dulce armonía el *Te Deum laudamus*, alternando la Comunidad, que ni los cantores, ni los oyentes pudieron contener las copiosas lá-

grimas de devocion y ternura que derramaban. Al entrar en el Templo rompieron de lleno los órganos, acompañando con armoniosos conciertos hasta concluir el Himno. Cantadas las preces y oracion competente, se fixó el Estandarte en el Presbiterio al lado de la Epístola, y el Retrato del Rey estaba ya colocado al lado del Evangelio baxo de un magnífico dosel, junto á la misma tribuna en donde tantas veces vimos con admiracion al verdadero y augusto original, que nos edificaba con su devocion y compostura religiosa. Pusiéronse centinelas vestidos de Guardias de Corps, los que permanecieron todo el dia á los lados del solio, y asímismo habia otros dos de Infantería en las gradas del Altar mayor, y unos y otros se muda-

ban por sus respectivos é inmediatos gefes. El R. P. Prior celebró una Misa solemne con el Santísimo Sacramento manifiesto, y predicó un Sermon análogo á las circunstancias del dia el M. R. P. Fr. Josef de Malagon, Vicario del Monasterio. El Altar mayor estaba adornado con las mas preciosas alhajas que se conservan en esta Real Casa. Por la area del Templo estaban repartidos ocho estrados, en que ocupáron sus respectivos puestos el Gobernador con todos sus dependientes y personas convidadas, cuya modestia y devocion unida á la del inmenso concurso que se hallaba esparcido por toda la Iglesia, erań capaces de enternecer y edificar al corazon mas duro.

La tropa permaneció formada en la puerta del pórtico, ha-

ciendo descargas de fusil y pistola en las ocasiones oportunas.

Concluida la funcion y quedando en la Iglesia el Retrato y Estandarte con las referidas centinelas, el Señor Gobernador acompañado de su comitiva se retiró á su habitacion, en la que estaban dos Granaderos de centinela y una gran guardia de honor.

A las tres y media de la tarde del mismo dia se formó la tropa en la plaza mayor, y habiendo concurrido todos los convidados montados en caballos ricamente enjaezados, se dirigiéron al Real Monasterio con la misma forma y orden que por la mañana, y presididos por el Señor Gobernador llegáron al pórtico donde la Comunidad los esperaba, y apeándose de sus caballos, entráron en la Iglesia con la modestia propia

de tan solemne acto: el Maestro de ceremonias tomó el Estandarte, le puso en manos del Gobernador, y este lo trasladó á las del R.mo P. Prior, convidado para las funciones de Alferez mayor; y volviendo todos á salir á la calle, se colocáron á la inmediacion del tablado que se hallaba frente de la puerta principal cubierto de ricas alfombras de seda, con varandillas doradas al rededor, un magnífico dosel que contenia debaxo el Retrato de S. M. custodiado por centinelas de sus Reales Guardias: subieron á él los quatro Reyes de armas, colocándose uno en cada esquina, el Escribano, el Gobernador y el Padre Prior con el Estandarte: los Reyes de armas á una voz exclamaron por tres veces: *silencio*, *silencio*, *silencio*, *oid*, *oid*, *oid*; y el Padre Prior

en alta voz dixo: *Escorial, Escorial, Escorial, por nuestro Católico Monarca el Señor Don Fernando el VII, que Dios guarde.* Los Reyes de armas pronunciaron los primeros vivas, arrojando al mismo tiempo gran cantidad de monedas de plata, y el concurso repitió los vivas por largo rato, mezclándolas con copiosas lágrimas, que sin la mas leve duda manifestaban su verdadero y tierno amor al Soberano. En la misma forma baxáron del tablado, y montando en sus caballos lo hizo igualmente el Padre Prior, llevando á sus lados á los muy Reverendos Padres Fr. Antonio de Llerena, Administrador de los Reales Bosques, y Fr. Vicente Florez, Secretario de su Reverendísima, y detras los dos lacayos con librea de la Real Caballeriza, que

por privilegio tiene concedido el Monasterio. Así camináron á la Plazuela de Santiago, en la que estaba dispuesto igual tablado cubierto con alfombras de exquisito gusto, y en él se repitió la misma proclamacion, vivas y esparcimiento de monedas: desde aquí pasáron á la Plaza mayor, donde se executó la misma ceremonia, siendo tal la alegría que reynaba en los corazones de todos, que no hay palabras bastantes para explicarla.

Acabado este tan solemne acto, se colocó el Estandarte en el balcon principal de la casa del Gobierno, y despues el Gobernador con toda la comitiva acompañaron al Padre Prior á su Monasterio, donde se les sirvió un exquisito y abundante refresco en la celda Prioral, cuya habitacion

aumentó la complacencia de los concurrentes por la consideracion de haberla ocupado S. M. tantos años. El adorno y la iluminacion eran del mejor gusto, completando su brillantez una preciosísima araña de cristal de roca colocada en el centro.

El Retrato de S. M. y el Real Estandarte permaneciéron por tres dias colocados en la casa del Gobierno baxo de un hermoso dosel, custodiándolos sin interrupcion dos centinelas de Guardias de Corps.

En las tres noches hubo iluminacion general, y el esmero de los vecinos fué tal, que no hubo casa en todo el Pueblo, por infeliz que fuese, en que no se iluminasen sus puertas y ventanas. Las fachadas de oriente y medio dia de los jardines del Monasterio y el cimborio ó media

naranja, con la abundancia y buena colocacion de sus luces, alegraban á todos los habitantes de su comarca.

En el Pueblo se veían con admiracion, transparentes graciosos y figuras alegóricas á los triunfos y victorias conseguidas contra los opresores de nuestra libertad. La España se representaba baxo la figura de una matrona grave, hollando las águilas francesas en un lienzo trazado y pintado al temple por el profesor D. Felipe Lopez, natural de este Sitio, de cuya mano es tambien el Retrato del Rey.

En varias casas habia otras lindas invenciones, y en todas se veía el Retrato de su amado Monarca, porque á porfia los habitantes de este Sitio han procurado adquirirlo, para manifestar que no se contentan solo con te-

nerlo en sus corazones, sino que anhelan por tener tambien algun signo exterior que les recuerde su memoria, si es posible que alguno se separe de ella.

Por qualquier calle que se caminaba parecia la noche un claro dia, y en muchas partes se leían inscripciones y composiciones poéticas de ingeniosa invencion y fino gusto: se arrojáron al ayre multitud de cohetes y voladores, se hicieron varias salvas, freqüentes repiques de campanas intermediados con el órgano de las mismas, en el que se tocáron harmoniosas sonatas. Los continuos vivas y repetidas aclamaciones que se oían de boca de toda clase de gentes, manifestaban el gusto y el placer que inundaban sus pechos.

En la Lonja al lado del poniente y enfrente del Seminario,

se construyó una magnífica plaza, donde se diéron al público para su diversion tres corridas de novillos: la primera de la vacada del Monasterio, la segunda de la de D. Pasqual de Olavarrieta, y la última de las de los Pueblos de Santa María y Peguerinos. Presidia la Plaza baxo de un hermoso pabellon el Retrato de nuestro suspirado Monarca, custodiado por dos centinelas de Guardias de Corps: á su inmediacion se colocó el Real Estandarte, y á su lado estaba el Señor Gobernador.

Ha sido digno de notarse que con tan numeroso concurso de gentes de todas clases, hubiese podido prevenir el Gobierno los medios de evitar hasta la mas mínima desazon entre los concurrentes, de modo que unas mismas fueron las voces de todos, unos

mismos los sentimientos, un mismo el objeto, y segun su union y buena harmonía parecia que todos daban unos mismos pasos, dirigidos con tal orden que no hubo la mas leve ocasion para encontrarse. Quiera el Cielo que continúen perpetuamente con tanta tranquilidad, y que nuestros votos y fervorosas súplicas á Dios, nos alcancen de su divina Magestad la gracia de que nuestro amado Fernando VII sea pronto restituido á su patrio suelo, para que con sus sabias disposiciones nos gobierne y procure la felicidad de sus Pueblos, y la conservacion de nuestra sagrada Religion. Estos son los únicos objetos á que aspiran los vecinos del Escorial, y para conseguirlos están dispuestos á derramar hasta la última gota de su sangre.